

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://hse.hipatiapress.com>

Quando la Democracia Volvió a la Escuela: Participación Política y Movimiento Estudiantil Secundario en la Argentina de la Transición (1982 - 1990)

Marina Larrondo¹

1) CONICET, CIS IDES (Argentina)

Date of publication: June 23th, 2019

Edition period: June 2019-October 2019

To cite this article: Larrondo, M. (2019) Cuando la democracia volvió a la escuela: Participación política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la transición (1982 - 1990). *Social and Education History*, 8(2), 197-218. doi: 10.17583/hse.2019.3918

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/hse.2019.3918>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CCAL\)](#).

When Democracy Returned to School: Political Participation and Secondary Students Movement in Transitional Argentina (1982-1990)

Marina Larrondo

CONICET, CIS IDES (Argentina)

Abstract

This paper reconstructs and analyzes high-school students' ways of political intervention, organization, demands, frames of collective action and engagement in the Buenos Aires province (Argentina), during the transition towards democracy. Relevance: this work offers a substantial contribution to a field which still offers scarce production: student participation during the eighties. Students' movement characteristics were reconstructed using testimonies (interviews with ex-activists) combined with journalistic sources and police records, under a "recent history" approach. The high-school students' movement reorganized itself, and achieved its own demands, in the frame of the new "democratical rules", through political identities and parties, and their typical organization methods. The concern for achieving legitimacy as political actors, better study conditions, and human rights demands were the movement's spine.

Keywords: students participation, high school, political participation, Argentina



Cuando la Democracia Volvió a la Escuela: Participación Política y Movimiento Estudiantil Secundario en la Argentina de la Transición (1982-1990)

Marina Larrondo

CONICET, CIS IDES (Argentina)

Resumen

Se reconstruye y analiza los modos de intervención política, formas de organización, demandas y marcos de acción colectiva del movimiento estudiantil secundario y la participación en las escuelas de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) durante la transición a la democracia. El trabajo ofrece un aporte original y sustancial en un campo del conocimiento que continúa con una escasa producción: la participación estudiantil durante los años ochenta. Se reconstruyeron las características del movimiento estudiantil mediante testimonios (entrevistas a ex militantes) de modo combinado con fuentes periodísticas y archivos policiales bajo un enfoque de “historia reciente”. El movimiento estudiantil secundario se reorganizó y logró construir demandas propias de la mano de las “reglas del juego democrático” y a través de las identidades político partidarias y sus formas típicas de organización. La preocupación por ser considerados actores políticos legítimos, las condiciones de estudio y el reclamo por los derechos humanos fueron la columna vertebral del movimiento.

Palabras clave: participación estudiantil, escuela secundaria, participación política, Argentina

Si bien en los últimos diez a quince años hubo un auge de la investigación en participación política de las juventudes y más específicamente del caso de los estudiantes secundarios al calor de la emergencia del movimiento pingüino en Chile y de las movilizaciones estudiantiles en Colombia, la historia de la participación política en y desde la escuela secundaria es un área de vacancia notoria en el campo académico argentino e iberoamericano. El presente artículo indaga y reconstruye las demandas y causas colectivas de las organizaciones del movimiento estudiantil secundario en el período de la transición democrática (1982-1990) en Argentina, a través del análisis de lo acontecido en la provincia de Buenos Aires.

La perspectiva teórico metodológica es sociológica desde un enfoque cualitativo (Denzin y Lincoln, 1994) y analiza el pasado desde el enfoque de la historia del presente (Fazio, 2010; Carnovale, 2007). Para la obtención y análisis de los datos se realizó una triangulación de fuentes: a) Entrevistas en profundidad a ex militantes secundarios; en combinación con un copioso corpus de fuentes primarias conformadas por: b) informes de inteligencia (espionaje) policial provenientes del fondo archivo desclasificado DIPPBA¹; c) publicaciones políticas, panfletos y volantes²; d) Artículos de diarios de circulación nacional³; e) anotaciones de libros de actas de centros de estudiantes de escuelas de dos escuelas que los conservaron.⁴

Las entrevistas a ex militantes permitieron reconstruir las dinámicas de la participación estudiantil. Asimismo, posibilitaron comprender los sentidos construidos en torno a la participación política escolar y partidaria, recuperando las prácticas culturales de los jóvenes. Cabe destacar que los testimonios complementaron las fuentes primarias. Se seleccionaron ex militantes secundarios de diversas identidades políticas, con diferentes experiencias de participación (en centros de estudiantes solamente, en centros de estudiantes y partidos políticos, en espacios barriales, o en coordinadoras locales). Se procuró cuidar la representatividad de situaciones, espacios de militancia y diferentes ubicaciones geográficas. A continuación, se presenta un breve perfil de los entrevistados:

Tabla 1.

Perfil descriptivo de los entrevistados

	Localidad	Tipo de militancia	Organización/agrupación
Ariel P.	La Plata	Estudiantil y partidaria	Juventud Peronista-UES. Federación de estudiantes secundarios. Centro de estudiantes de escuela pública.
Lorena	La Plata	Estudiantil y partidaria	Franja Morada/Juventud Radical y Federación de Estudiantes secundarios. Centro de estudiantes de escuela pública.
Marcos	Gral. Conesa-Partido San Nicolás	Estudiantil y religiosa	Centro de estudiantes de escuela comercial pública y grupo parroquial.
Ernesto	Ciudad de Buenos Aires	Estudiantil y partidaria	Centro de estudiantes de escuela pública. Federación de Estudiantes Secundarios Capital y Federación Juvenil Comunista.
Marcelo	Del Viso	Estudiantil	Centro de estudiantes de colegio católico.
Ariel B.	Martínez	Estudiantil y partidaria	Centro de estudiantes de escuela pública y Peronismo renovador.
Malena	Zárate	Escolar	-
Rodrigo	San Justo	Estudiantil	Centro de estudiantes de escuela pública.

El análisis de los datos y la construcción de interpretaciones se nutre de conceptos de la sociología de los movimientos sociales. Más precisamente, organización, demandas y marcos de acción colectiva (Hunt, Snow y Benford, 1994; Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999) resultaron centrales para comprender información inicialmente dispersa en un campo sin antecedentes inmediatos.

El Retorno Democrático y la Participación Juvenil

Luego de siete años de terrorismo de estado (1976-1983), el llamado a elecciones libres en 1983 consagra a Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica

Radical (UCR)⁵, como presidente. El nuevo gobierno se propone refundar la sociedad sobre nuevas bases estableciendo una frontera con el pasado dictatorial y autoritario (Aboy Carlés, 2001). Esta refundación implicaba la promoción de las instituciones y las prácticas democrático-republicanas no sólo a nivel estatal gubernamental, sino en todo el campo social. Se trataba de fortalecer la legitimidad de la democracia formal, pero también la vida civil democrática. Esto último incluía la promoción de las libertades individuales y la implementación de mecanismos democráticos en los más diversos ámbitos sociales. Los jóvenes también fueron protagonistas. La participación juvenil fue notoria en las movilizaciones de juventudes políticas y en diversos tipos de grupalidades juveniles (barriales, asociativas, culturales). Aquellos que sí participaron de un modo más orgánico, lo hicieron principalmente en espacios partidarios y en los centros de estudiantes, tanto secundarios como universitarios.

Uno de los rasgos centrales y propios de este período en cuanto a la participación de los jóvenes fue la construcción de espacios políticos basados en la acción conjunta de diversas identidades político-partidarias, y de igual modo, movilizaciones interpartidarias e intersectoriales unificadas en marcos comunes. Una de las manifestaciones fundantes en cuanto a la presencia y visibilidad de la participación juvenil fue la “Marcha por la paz y la democracia” convocada en la Ciudad de Buenos Aires y replicada en distintos puntos del país por el Movimiento de Juventudes Políticas el 2 de julio de 1983 (Larrondo y Cozachcow, 2017). Otras movilizaciones importantes tuvieron como objetivo la defensa de los derechos humanos y las protestas contra el FMI y el pago de la deuda externa. Varias de ellas fueron organizadas directamente por jóvenes⁶ y, en algunos casos, por estudiantes secundarios. Las brigadas de solidaridad estudiantil con la revolución sandinista, que incluyeron a diversas juventudes políticas (Fernández Hellmud, 2010), la participación de secundarios y universitarios de distintos signos políticos en eventos internacionales y la reorganización de la Federación Universitaria Argentina fueron otros espacios de actuación común. Sin duda, se instaló un amplio consenso en la defensa del régimen democrático, la voluntad por constituirlo, y un esfuerzo por poner en práctica principios de convivencia democrática en las organizaciones e iniciativas. El “respeto a las reglas del juego” –diagnosticaban– era el único camino para la supervivencia de una democracia amenazada aún. Esta idea aparece fuertemente en todos los testimonios de los entrevistados, donde se observa una suerte de 'conciencia

generacional' en torno a “estar construyendo la democracia”, la necesidad de mantener estos espacios y de aprender a trabajar de modo conjunto”⁷.

Por otra parte, emerge un protagonismo “novedoso” en el campo de las juventudes políticas: la Juventud Radical, que creció exponencialmente, contó con una presencia hegemónica en la universidad e, inclusive, en la gestión estatal. Palermo (1987) planteaba, de modo casi contemporáneo al fenómeno, que dicho crecimiento se debió a una interpelación exitosa de la propuesta del alfonsinismo, que resonaba con ciertas características de las subjetividades o culturas juveniles. El autor sostenía que la propuesta del radicalismo estaba vinculada a construir un sujeto de la libertad, con derechos individuales, abierto al despliegue de sus potencialidades en detrimento de la idea de sujeto revolucionario de izquierda.

Aun así, esta lectura puede ser discutida: el lenguaje democrático no fue monopolio de las agrupaciones radicales. El análisis de la prensa de la juventud de izquierdas, como así también el testimonio de los entrevistados, evidencian que un llamado a la construcción conjunta estuvo presente en muchas juventudes políticas. En un acto de la rama secundarios de la Federación Juvenil Comunista⁸, realizado en noviembre de 1982 bajo el lema “democracia en los colegios y en el país”, Patricio Echegaray (uno de sus principales dirigentes) exhortaba a los jóvenes secundarios a formar sus centros de estudiantes y participar en la escuela, uniéndose “en las diferencias” para pelear por la participación y los derechos de los estudiantes. La intencionalidad de actuación conjunta entre espacios ideológicos diferentes aparece en todas las agrupaciones juveniles y partidos políticos.

¿Nuevos Tiempos en la Escuela?

Previo al terrorismo de Estado, los secundarios contaban con organizaciones que los nucleaban y sostenían reclamos gremiales propios. Algunos militaban en organizaciones de base, sindicales o armadas y participaban de experiencias como campamentos y campañas solidarias. Restablecida la democracia, como se mencionó, la participación se canalizó no sólo en la formación de centros de estudiantes por escuela, sino en organizaciones de segundo grado (es decir, por localidad) formadas como instancias de participación entre grupos políticos diversos. Esto, pese a que sus liderazgos o impulsos iniciales solieran provenir de militantes de partidos específicos. El derecho a participar en la escuela y la práctica democrática en sí misma

cobraron una notoria centralidad, como también la defensa de este régimen “contra los golpistas”.

Mientras muchos de los jóvenes estudiantes secundarios intentaban construir centros de estudiantes y organizaciones de segundo grado, para el mundo adulto el desafío parecía ser qué tipo de política y participación serían admisibles en la escuela secundaria de la democracia. Explícitamente, el gobierno se propuso democratizar la escuela secundaria e implementó diversas políticas educativas en esta dirección. Así, restableció los centros de estudiantes, eliminó los exámenes de ingreso en muchas escuelas secundarias y propugnó la libertad de expresión y respeto a los derechos de los estudiantes en todas las instituciones educativas.

En esta dirección, es adecuada la hipótesis de Enrique (2011), quien sostiene que el gobierno alfonsinista buscó dejar fuera tanto al sujeto apático/desinteresado, como a aquel “revolucionario” forjado en los 60 y los 70. En cambio, propuso la imagen del joven solidario, emprendedor, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos. Justamente, la resolución ministerial 3/84, primera norma que habilita y regula los centros de estudiantes reemplaza el término “centros de estudiantes” por “asociaciones estudiantiles”. Allí, la prohibición de sostener posturas político-partidarias era clara y explícita. La puesta en vigencia de dicha resolución y sus normativas complementarias motivó un fuerte rechazo por parte de los estudiantes. Aun así, lo cierto es que hubo notorios cambios propuestos por el ministerio de educación, los cuales incluían la promoción del respeto a los derechos de expresión de los jóvenes y de ser escuchados. La Secretaría de Educación (nacional) se dirigió a los rectores de las escuelas solicitando “afianzar las características propias de un liderazgo democrático, estimular en los docentes actitudes democráticas, con respeto hacia los alumnos, tratando de modificar aquellas que fueran autoritarias o rígidas y recrear el concepto de relación docente alumno en que ambos sean protagonistas”⁹

Otro rasgo central de la configuración del escenario para la participación de los secundarios tuvo que ver con el miedo¹⁰. Al iniciarse el Juicio a las Juntas militares, se corrieron rumores de golpe de estado y durante el transcurso del mismo se produjo una ola de amenazas de bomba en distintas escuelas secundarias, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires pero también en La Plata y en el conurbano bonaerense. A raíz de estas amenazas y el hallazgo de algunos artefactos, llegaron a ser evacuados casi cien mil

estudiantes secundarios en la ciudad de Buenos Aires. El caos y el temor desatado produjeron que el presidente decretara el estado de sitio por 60 días. Un estudiante del Colegio Nacional de Buenos Aires, militante de Franja Morada, sufrió un ataque en el que fue secuestrado y golpeado. Se sabía que los causantes de estos hechos eran grupos de tareas (sectores militares y otros de procedencia “mixta”, conocidos vulgarmente como “mano de obra desocupada”) que enviaban claros mensajes de oposición y de amenazas al gobierno y a los juicios. El presidente Alfonsín lanzó una convocatoria a manifestarse en defensa de la democracia y contra el golpismo, el día 26 de Abril de 1985¹¹. Los jóvenes participaron junto a sus agrupaciones partidarias y centros de estudiantes.

Cierta atmósfera de miedo y sensación de fragilidad de la democracia se extendió durante todo el gobierno alfonsinista y, por supuesto, eso repercutió sensiblemente en los secundarios que participaban, especialmente si lo hacían desde algún tipo de militancia político-partidaria. Entrevistados como Ariel B y Lorena mencionan amenazas telefónicas o incluso, la necesidad de esconder papeles, afiches y actas del centro de estudiantes debido al temor.

En las secciones siguientes, describiremos y analizaremos las dimensiones relevantes en cuanto a los formatos organizativos, demandas y marcos de acción colectiva de las organizaciones del movimiento estudiantil. A modo de adelanto, sostenemos que, más allá de las diversas identidades político-partidarias, se construyeron marcos de acción colectiva que focalizaron en ciertas demandas comunes: a- la democratización (en diferentes sentidos); b- el aumento del presupuesto educativo (junto con un diagnóstico del rumbo económico), las mejoras en las condiciones de bienestar estudiantil; c- justicia por los crímenes acontecidos en el terrorismo de estado; d- cambios en los planes de estudio. Un informe registrado en los archivos de la DIPPBA, nos permite sintetizar aquello que encontramos en otras fuentes:

es permanente inquietud de los dirigentes estudiantiles la reiteración de la no proscripción de la actividad política en los colegios por entender que las escuelas secundarias no deben ser una isla, mientras que el país construye la democracia. Los antecedentes de esta organización nos dictan que en el mes de diciembre de 1984 se realizó un congreso en el cual se fijaron las pautas de su actividad y que básicamente consisten en aumentar la participación de los estudiantes de la enseñanza media en las asociaciones gremiales de cada colegio y consecuentemente en la propia FES. De esta forma se ha registrado su

participación en distintas marchas y concentraciones reclamando la rebaja de útiles escolares, boleto estudiantil y actos de homenajes a estudiantes desaparecidos durante el gobierno militar. También impulsó jornadas de discusión para tratar aumento de presupuesto, libre agremiación y reforma de planes de estudios y de regímenes disciplinarios.

(Archivo DIPPBA, Mesa Varios, Legajo 29.715).

Organizaciones, Militantes y Política Estudiantil

Las organizaciones del movimiento estudiantil estaban conformadas por las ramas de secundarios de partidos políticos y coordinadoras o federaciones por localidad. Estas últimas estaban compuestas por militantes de diferentes partidos (a su vez participantes o impulsores de CE de sus escuelas) y estudiantes independientes comprometidos con la cuestión gremial/estudiantil. En algunos casos (también por localidad) se advierten acciones colectivas puntuales coordinadas entre distintos colegios. En definitiva: las acciones colectivas, los marcos y las demandas se construían principalmente en dichos espacios. Se buscaba que las propuestas se debatieran en las escuelas, aunque no todos los centros de estudiantes mantuvieran vínculos con estas organizaciones. Por otra parte, cabe destacar que dicha coordinación no resultaba una tarea fácil.

En este sentido, la ubicación de la localidad –y la presencia de militancia juvenil en ellas– parecía condicionar las posibilidades de formación de coordinadoras sobre todo en el interior de la provincia. Al igual que en la Ciudad de Buenos Aires, eran las escuelas públicas más grandes las que parecían estar al frente de la movilización. El protagonismo de estas escuelas, a las que concurrían mayoritariamente jóvenes de clase media, es confirmado por todos los entrevistados, quienes permanentemente comentan que las escuelas “periféricas” tenían una menor participación. Debido a lazos de militancia o de cercanía geográfica, algunas escuelas o federaciones del conurbano bonaerense coordinaban más acciones con la Federación de Estudiantes Secundarios (en adelante, FES) de la ciudad que con escuelas de municipios vecinos. Yendo entonces específicamente a la provincia, es posible constatar que se formaron federaciones de estudiantes secundarios en diversos municipios del Gran Buenos Aires: La Matanza, San Martín-Tres de Febrero, Vicente López; San Miguel, Lomas de Zamora, Bahía Blanca y Junín¹². En Septiembre de 1984 se conformó la FES de La Plata¹³. En la zona

Oeste del gran Buenos Aires, se destacaba la Federación de estudiantes del Oeste y en Junio de 1985 se conformó la FES Morón. Asimismo, es posible reconstruir que determinadas movilizaciones “grandes” eran convocadas por la FES Capital y se sumaban las coordinadoras del conurbano, mientras que la federación de La Plata actuaba de modo autónomo y en la misma ciudad. Por otra parte, las coordinadoras del conurbano desarrollaban sus propias actividades y movilizaciones en el ámbito local sin necesariamente referir a una coordinación u orgánica mayor. Los discursos, marcos y demandas (a excepción de determinadas problemáticas locales) sí mostraban regularidades y coherencias.

En síntesis, es posible reconstruir un conjunto de demandas y marcos de acción colectiva claros. Al mismo tiempo, a nivel organizativo, los contactos inter localidades aparecen como fuertemente dependientes de las redes de amistad o de militancia personal que pudieran configurarse. Justamente, los jóvenes de La Plata mencionan que no tenían conocimiento de otras federaciones o coordinadoras estudiantiles de la provincia, al igual que aparece en diversos testimonios de ex militantes del interior de la provincia. Más allá de la “cantidad” de organizaciones inter-estudiantiles en la provincia, se advierte que estas, allí donde existían, también se conformaban como espacios de diálogo y disputa entre distintas juventudes políticas. Los entrevistados refieren la presencia no sólo de problemáticas de interés común sino de “reconocimiento mutuo” y solidaridad en la cuestión de la militancia. Asimismo aparece, como mencionamos, una fuerte adhesión a la idea y la práctica de construir la democracia. La referida “buena onda” entre militantes de espacios distintos y el apego a las reglas del juego no dejaba de lado la competencia.

Para mostrarlo claramente: Ariel P. era militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), organización peronista, en La Plata. Junto con Lorena¹⁴ (miembro de Franja Morada, una agrupación juvenil del radicalismo), eran compañeros en la conducción de la FES de La Plata. Él explica desde su perspectiva, esta dinámica de construcción conjunta, no exenta de la centralidad de los objetivos políticos propios:

Construir una federación supone construir reglas electorales; supone construir el compromiso si vos ganás y yo pierdo, yo respeto tu conducción. Supone haber hecho un laburo¹⁵ en temas como este de las vacaciones, el posicionamiento frente al tema del boleto estudiantil, que era un reclamo nuestro. Esa confianza,

ese sentirte parte de un mismo colectivo que te permite saber que podés constituir un organismo con un mayor grado de organicidad. La FES ya supone tener una conducción y... bancate esa conducción. Y en La Plata nosotros llegamos a tener FES (...) Siempre mandaban los centros, pero dentro de los centros estaban las agrupaciones (...) Las más fuertes éramos del peronismo en la UES y la Franja Morada. Y después en La Plata teníamos el GESA, Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas, que eran chinos. Porque [nosotros como militantes] teníamos alguna inquietud política y la disputa estaba muy puesta en el terreno de la política. Nosotros queríamos la conducción de la FES para el peronismo. Y para acumular así, adentro del peronismo. Entonces, después en las cuestiones gremiales no teníamos mayores diferencias (...) El deterioro en la educación, sí, el deterioro de la educación; el, el jerarquizar la educación cívica... Nosotros queríamos que el secretario general de la FES fuese de la UES y estábamos dispuestos a hacer la rosca que hubiese que hacer porque eso era un triunfo para un peronismo que estaba en ascenso y que se preparaba para ser gobierno. (Ariel P.)

Este doble rol que plantea Ariel también aparece en el discurso de Lorena, lo cual muestra una coincidencia en el modo de practicar la política aunque sus procedencias fueran distintas y rivales. La política estudiantil, desde la perspectiva de los militantes, sí estaba vinculada a la política partidaria. Si bien como presidentes de los centros de estudiantes de sus escuelas tenían que “llevar a la federación el mandato de sus centros”, lo cierto es que en su discurso aparece muy centralmente la vocación por construir liderazgos que redituaran en sus partidos:

Cuando entré a militar a Franja Morada entendí que tenía que armar mi organización de base, mi propio sustento político en la escuela. Como bueno... nos pasa hoy cuando entramos en organizaciones políticas, vos tenés que generar referencialidad en tu espacio territorial... ¿no? Son como dos peleas: vos tenés que ganar legitimidad hacia adentro y hacia fuera que es lo que vos necesitás para constituirte como referente. Y después, como el instrumento de la Franja, tenés que construir referencialidad de tu propia organización dentro de la FES. Que por supuesto, constituía un orgullo tremendo ser el vocero de tu propia organización política. (Lorena)

La militancia estudiantil no siempre estaba articulada con la militancia partidaria. Ariel B., en la localidad de Martínez, participaba activamente en

su centro de estudiantes pero no había federación ni coordinadora en su municipio (San Isidro). No obstante, era un militante activo y logró coordinar algunas acciones en reclamo del boleto estudiantil¹⁶ con otras escuelas de otras localidades cercanas. Se trató de un “laburo¹⁷ de caminar la calle”, de ir a buscar centros a través de rumores sobre su existencia, de esperar a la salida de las escuelas. Así, lograron hacer una marcha por el boleto estudiantil y tener una reunión con el entonces intendente, para hacer el petitorio.

En síntesis, en estas organizaciones formadas por adolescentes se decidían líneas de acción, se construían marcos de acción colectiva y se priorizaban ciertas demandas a partir de discusiones en el ámbito de una dinámica asamblearia. Estas demandas respondían a marcos generales, pero también se particularizaban en función de problemáticas locales. Asimismo, organizaban actividades culturales, deportivas y solidarias aunque ellas parecían tener un menor peso “político” para las coordinadoras. El rol de estas actividades sí será más central en los propios centros de estudiantes. En la próxima sección analizaremos qué reclamaban, cómo, por qué, y sobre qué “diagnóstico” de la situación lo hacían.

Marcos de Acción Colectiva y Demandas

“No Somos una Isla”

La primera demanda de los secundarios en el retorno democrático fue la libertad de agremiación y el derecho a hacer política, lo cual implicaba un reconocimiento de su legitimidad. Consideramos esto como uno de los principales marcos de acción colectiva, dado que –como mostraremos– dentro de él se incluyen diversas demandas y aspectos de este derecho a participar. Es importante destacar que esto se constituyó como una reivindicación propia –en su carácter de secundarios– y compartida por diversas corrientes políticas. Como bien diagnosticaban, era evidente que quedaban fuera de un proceso que sí incluiría a los estudiantes universitarios (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986) y desde ya, a los “adultos”. En 1984, la concurrida marcha de estudiantes pertenecientes a colegios de la ciudad de Buenos Aires y del gran Buenos Aires fue acompañada por la entrega de un petitorio. La marcha tuvo un carácter “apolítico” (es decir, no convocada por partidos como tales), y pidieron fundamentalmente el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas,

y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el boleto estudiantil y rebajas en libros y útiles. Los diarios celebraban el espíritu de estudiantina y los jóvenes cantaban “siga el baile, siga el baile, al compás del tamboril, libertad en el colegio y el boleto estudiantil”¹⁸. En el comunicado de prensa que elaboraron de modo conjunto, señalaban que

la experiencia de estos años muestra que esta escuela secundaria llena de arbitrariedades hay que cambiarla (...) Queremos una escuela en la cual podamos opinar y participar, que sintamos como propia, con mejores talleres y laboratorios, con programas de estudio acordes con la vida y las necesidades de nuestro país¹⁹

Durante ese año, las movilizaciones –causadas por el encuadre dado por la normativa nacional a los centros de estudiantes– continuaron. Participar, organizarse y “no ser una isla” se relacionaba con otras demandas muy concretas que hacían a la condición estudiantil. Estas demandas se visualizan muy claramente, junto con un diagnóstico, en el discurso inaugural del congreso de la FES-ciudad de Buenos Aires. A continuación, reproducimos un fragmento original:

La vigencia de un sistema disciplinario autoritario, prepotente y verticalista, hizo del alumno un objeto, un número, un extraño en su propio colegio. Con estos métodos se hicieron casi imposible la resistencia organizada que llevaron a la educación al punto más bajo [del presupuesto] de su historia. (...) En cuanto a los programas de estudio, podemos decir generosamente que son dignos de la edad media, aunque parecen redactados en las cavernas (...) Su objetivo era crearnos un mundo de fantasía, inexistente, donde no hay problemas sociales (...) Se conquistó la democracia y con ella la legalidad del movimiento estudiantil. Apenas empezadas las clases el gobierno anuló el decreto que prohibía los centros de estudiantes, pero la circular propuesta es sumamente defectuosa, injusta, antidemocrática y arbitraria y así como se aprobó sin ningún tipo de consulta fue unánimemente repudiada por todos los estudiantes. (...) Somos conscientes de que a pesar del importante proceso de organización de centros, tenemos debilidades y grandes problemas. El miedo aún perdura, es insuficiente la participación y mucha la inexperiencia. Al mismo tiempo, la democracia no ha entrado por la puerta grande a los colegios, quedan enquistados aún notables personajes de la dictadura militar que hoy conspiran contra la democracia, expulsando, amenazando, frenando la participación y la libre expresión de ideas. (cf. [Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986: 155](#))

El reclamo por una democratización genuina aparece como una constante. Los jóvenes no renegaban de las actividades asociativas, culturales y deportivas, solo que no estaban dispuestos a asumirlas como único modo de participar en la escuela. La democratización no refería solamente al derecho a construir reclamos gremiales, sino también a un proceso al interior de las escuelas. Ello tuvo que ver con tres cuestiones, no siempre relacionadas. En primer lugar, algunos jóvenes, y especialmente algunas agrupaciones políticas, hicieron énfasis en la denuncia concreta a rectores y docentes que habían apoyado a la dictadura o que estaban bajo sospecha de haber sido “colaboracionistas”²⁰. En segundo lugar, con el pedido de abolición de prácticas consideradas autoritarias, represivas o irrespetuosas de los derechos individuales de los estudiantes: las formas de vestimenta o presentación personal exigidas, la arbitrariedad de ciertas prácticas docentes referidas a la aprobación de las materias y la sanción de las conductas. En tercer lugar, la lucha por la democratización escolar incluía el apoyo para proponer y organizar actividades y debatir sobre temas diversos de interés de los jóvenes, incluyendo cuestiones “políticas”.

Las huellas del terrorismo de estado se encontraban fuertemente presentes en infinidad de aspectos de la vida cotidiana escolar. Los planteles docentes continuaban siendo los mismos y tenían que adaptarse a las nuevas directivas. Los entrevistados refieren dos situaciones: había docentes que “esperaban” la democracia y estaban entusiasmados, proponían temas para debatir, organizaban actividades participativas, promovían la discusión, o hasta hablaban abiertamente de política. Y otros que no. Al referirse a docentes con características marcadamente autoritarias, algunos entrevistados mencionaban la circulación de rumores sobre ellos: desde haber sido abiertamente colaboracionistas, hasta una sutil distinción basada en el año o en los años en que habían sido nombrados o accedido a sus cargos. En otros casos, los entrevistados no se referían a estas sospechas, pero sí diagnosticaban docentes “socializados” en un estilo diferente: anhelaban una autoridad que sentían perdida o amenazada y no estaban dispuestos a renunciar a ciertas jerarquías y formas de tomar decisiones. Diversos panfletos demuestran que esta cuestión estaba presente en diferentes lugares. Por ejemplo, en 1986 la federación de estudiantes de La Matanza inicia un conjunto de denuncias y un pedido de cesantía hacia un rector quien se autoproclamaba como ex policía y realizaba discriminaciones raciales y

religiosas. Reclamaban la erradicación de estos personajes “enquistados en el sistema educativo argentino”²¹.

Hacia el año 1987, Rodrigo, estudiante de una escuela industrial de San Justo, refiere a los objetivos de su centro de estudiantes:

“Mi centro de estudiantes estaba muy politizado y estaba especialmente politizado en lidiar con aquellos resabios que tenía el sistema educativo de gobiernos autoritarios. En el 87 todavía la conducta de muchos docentes estaba vigente el hábito educativo de la dictadura. El mecanismo punitivo aplicado a aquellos alumnos que no estaban dispuestos a aceptar todas esas normas... por ejemplo, las normas para vestirse, para llevar el cabello, la barba... una de las grandes luchas era esa... la vestimenta, el reconocimiento de ciertos derechos, especialmente los relacionados de la expresión (...) Es decir, en contra de la dirigencia del colegio y de una casta de profesores que con un pensamiento arcaico que veían en los alumnos en lugar de chicos con la edad de sus hijos... veían en la juventud sus enemigos (...) El centro de estudiantes era permitido porque la ley lo avalaba, pero de ninguna manera promovido. Era tolerado. Tolerado con todo lo negativo que connota el término”

Relatos similares aparecen en otras entrevistas: el problema de la democratización de los lazos entre adolescentes y autoridades aparece sin excepciones en todos los testimonios de los entrevistados, y en los documentos analizados. Esto traduce la demanda de “libertad en el colegio” en una más amplia, no sólo vinculada al derecho de agremiación. En síntesis, “No somos una isla” y “libertad en el colegio” implicaba participar plenamente del proceso democrático, lo cual incluía demandas más puntuales relativas al reconocimiento de la legitimidad de la voz y el respeto a los derechos individuales en el marco de las instituciones escolares.

“Para el Fondo, ni un Mango”²² Más”

Podemos distinguir un segundo marco de acción colectiva que se articuló en torno a demandas por el presupuesto educativo y la mejora en las condiciones estudiantiles. Las federaciones de estudiantes realizaron una multitudinaria marcha el 29 de Julio de 1985, en la que participaron 10000 estudiantes²³ y en la que se lograron 40000 firmas. El pedido por el aumento de presupuesto se basaba además en la crítica a las exigencias del Fondo Monetario Internacional. El gobierno no había logrado negociar ciertos términos de pago de la deuda externa y había anunciado meses antes una “economía de guerra”.

En este contexto, las demandas de los estudiantes fueron muy concretas: aumento del presupuesto educativo —“hasta el 25% que señala la UNESCO”—, carnet estudiantil (para descuentos y beneficios) y gratuidad en el transporte escolar. El petitorio presentado diagnosticaba una “crisis del presupuesto educativo” que se debía a estos planes recesivos. En dicha marcha, uno de los cantitos fue “pagar menos para estudiar y para el fondo, ni un mango más”. Así, la Revista Aquí y ahora la juventud (1985)²⁴ relata lo acontecido, y destaca que “Los secundarios ya no sólo no nos movilizamos por nuestras justas y necesarias reivindicaciones propias, sino que hemos unido nuestra lucha a toda la comunidad educativa y a la del pueblo en general, enfrentando, hoy, la política del FMI”

Como menciona la crónica, y a partir del testimonio de uno de los entrevistados, la Juventud Radical pretendía moderar el nivel de crítica en tanto implicaba presionar al gobierno. En San Justo, los estudiantes de La Matanza y la zona Oeste del Gran Buenos Aires marcharon por el aumento presupuestario en Mayo de 1986²⁵. Esta marcha contó con la participación de 500 alumnos y se realizó bajo el lema “por un 25% de aumento del presupuesto educativo. Por el boleto estudiantil y por el carnet estudiantil”. Entre los testimonios recogidos en el marco de esta investigación, el de Ariel P., desde La Plata, también mencionaba la reivindicación del “25%” para el presupuesto educativo.

Planes de Estudio Democráticos, Nacionales y Populares

Otro grupo importante de demandas se centró en la renovación curricular y el pedido de cambios en los planes de estudio. Las críticas se dirigían a los contenidos vigentes influenciados por la dictadura y a la lejanía y antigüedad que tenían en función de las necesidades “verdaderas” del país. También apuntaban a los métodos pedagógicos que utilizaban los docentes. Estas demandas, lejos de ser aisladas, eran parte de un marco de acción colectiva que se observa entre distintas agrupaciones políticas, planteadas desde una lectura similar de los contenidos de la educación. En 1985, los estudiantes secundarios de la juventud radical exigieron un cambio en los planes de estudio dado que “estos no están ni por asomo con la renovación científico y tecnológica que vive el mundo”. Asimismo, se pronunciaron a favor de “una enseñanza con sentido popular y fomentar el acceso a las escuelas de los más pobres mediante becas, bibliotecas populares, subsidios masivos, y todo otro

tipo de medidas que contribuyan a que todos puedan recibir los beneficios de la educación”²⁶. Los estudiantes del Liceo Víctor Mercante de la ciudad de La Plata elaboraron un petitorio pidiendo “reformas de programas y mejoramiento en lo posible en materiales y sueldos para el personal docente”²⁷. Los jóvenes de la UES platense –peronistas- escribían en el diario *Jotapé* la necesidad de modificar los contenidos, e ir hacia una “verdadera educación nacional y popular, revolucionaria”. Planteaban un cuestionamiento hacia “repetir de memoria lo que dice un libro que ni siquiera está actualizado, porque creemos que la educación debe ser un ámbito de formación de cuadros nacionales y populares que sean capaces de revertir la dependencia” (*Jotapé*, 1989: 60).

En diciembre de 1985, los secundarios del Movimiento al Socialismo invitan a los estudiantes secundarios a debatir la educación, más precisamente “el sistema de educación”. Organizan la proyección del film *The Wall*, de Pink Floyd, y un posterior debate²⁸. Los secundarios de la FJC también coincidieron en diversas editoriales en estos reclamos, criticando los planes de estudio arcaicos, de mala calidad y disciplinadores expresados en bibliografía de la materia Educación Cívica. Esos contenidos vetustos y autoritarios debían ser reemplazados por una educación verdaderamente “nacional y popular”. En sí, desde distintas perspectivas, el pedido de cambios curriculares en términos de “actualización”/adecuación a una escuela democrática y moderna, aparece como importante.

La Construcción de una Memoria

En el año 1985, el operativo de secuestro y desaparición de estudiantes platenses acontecido en septiembre de 1976, llamado la “Noche de los lápices”, fue conocido –masivamente– a través del informe “Nunca más” y durante el Juicio a las juntas militares. Al año siguiente, el episodio fue narrado en el libro y la película del mismo nombre. Gracias a ellos, el episodio fue difundido y generó un fuerte impacto entre los jóvenes y los estudiantes secundarios. Si bien no fue un fenómeno masivo y generalizado, los estudiantes de muchas escuelas comenzaron a discutir los acontecimientos y a rendir homenaje mediante actos, expresiones artísticas, debates y charlas. Así, se fue consolidando dentro y fuera de las escuelas lo que Lorenz (2004) denomina “relato maestro” sobre lo acontecido. En él, se enfatiza la condición de “juventud” e “inocencia” de las víctimas en detrimento de su

caracterización como militantes políticos, algunos pertenecientes a organizaciones revolucionarias. En síntesis, la transición democrática es un momento clave en la construcción de la memoria en torno a las víctimas jóvenes de la dictadura. Esta memoria se extenderá y se consolidará a la vez que se ofrecerán visiones alternativas durante la década siguiente hasta convertirse en un emblema estudiantil y en un poderoso ícono del movimiento estudiantil que perdura hasta el presente (cf. [Lorenz 2004](#); [Larrondo, 2014](#)).

Palabras Finales

El período abierto en la transición democrática implicó no sólo “la vuelta” de la participación de los jóvenes en las escuelas y en las organizaciones del movimiento, sino una configuración específica del campo de la militancia y de la participación escolar a partir de varias cuestiones. La primera de ellas viene dada por la impronta de la normativa alfonsinista: la apertura de la participación democrática en las escuelas, pero con “la política” quedándose en la puerta. Ello expresa una tensión estructural que, si bien no era nueva, recorrerá las próximas décadas y llegará hasta la actualidad: aquella que hay entre identidad político partidaria, juventud y escuela.

El advenimiento de la democracia implicó un “sí” a la participación juvenil escolar bajo ciertos formatos y condiciones, pero un “no” a las identidades partidarias y a las formas contenciosas de protesta dentro de ella. La invitación era a que los jóvenes se expresaran y participaran activa y democráticamente, pero sin dividirse ni crear conflictos. En definitiva, la política partidaria quedaba reservada a los jóvenes mayores de edad y en otros ámbitos. Del otro lado, los estudiantes secundarios adhirieron a la participación y a “practicar” la democracia, pero no renunciaron a la política ni al conflicto. Aquellos que, además de estudiantes, eran militantes políticos activos, encontraron distintas maneras de traducir la política que se discutía en sus organizaciones a formatos y demandas admisibles dentro de la escuela y convocantes para el conjunto de sus compañeros. Asimismo, tampoco renunciaron a afrontar la conflictividad: salieron a las calles, organizaron huelgas, peticiones y defendieron su derecho a participar. Lo hicieron, además, aprendiendo sobre la marcha. Esto nos lleva a establecer un segundo rasgo central de este período: la transmisión intergeneracional. Es decir, la importancia de los partidos políticos en la organización, elaboración de marcos y demandas del movimiento estudiantil secundario, como así también, su importante rol como

espacio de aprendizajes políticos desde los adultos hacia los jóvenes. En tercer lugar, la construcción de la memoria en torno a “La noche de los lápices” será clave en la futura configuración identitaria del movimiento estudiantil.

Por último, se observa un intento permanente por conformar espacios de actuación conjunta no exentos de competencia por los liderazgos, pero con determinados antagonistas en común capaces de aglutinar aún en las diferencias. Esta configuración y características cambiarán drásticamente en la década siguiente. Los cambios educativos, sociales y políticos que acontecieron impactarían tanto en las organizaciones del movimiento estudiantil como en la estructura misma del sistema educativo. Con la década de los 1980 culmina un ciclo dado por la centralidad del centro de estudiantes como instancia representativa al interior de las escuelas y las identidades y organizaciones político partidarias tradicionales como columna de las organizaciones del movimiento estudiantil secundario.

Notas

¹ Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, fondo de archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. El corpus de informes de inteligencia constó de 20 legajos, distribuidos en las mesas “varios” y “factor estudiantil”. Al ser informes ilegales y al estar a disposición de la justicia, fueron provistos mediante autorización especial a investigadores y la selección estuvo a su cargo, por procedimiento usual. En total, el archivo constó de 20 legajos distribuidos en 950 fojas de materiales variados: informes de espionaje, fotografías de panfletos, pintadas. El listado completo de los legajos se puede consultar en Larrondo (2014: 292) y sobre el archivo <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/fondo-dippba/>

² Las publicaciones de prensa política analizadas consistieron en un total de 31 artículos obtenidos de tres archivos: archivo personal del militante Ernesto Lamas (36 números de la Revista Aquí y Ahora la Juventud); Archivo CEDINCI de la Ciudad de Buenos Aires y el mencionado fondo de archivo DIPPBA. La totalidad de artículos utilizados se puede consultar en Larrondo (2014: 295)

³ Se relevaron las secciones política, policiales y educación de la totalidad de los diarios Clarín y Tiempo Argentino de los meses febrero a diciembre de los años 1984 a 1987, de los meses julio a diciembre de 1982, febrero a diciembre de 1983. Total de artículos seleccionados y utilizados para el análisis del período: 25. El listado completo puede encontrarse en Larrondo (2014:298)

⁴ Liceo Victor Mercante y Escuela Normal en Lenguas Vivas de la ciudad de San Nicolás.

⁵ La Unión Cívica Radical, fundada en 1891 por Leandro N. Alem, fue el primer partido que incorporó a las clases medias y masas populares a la vida política institucional. A lo largo de su historia ha tenido subdivisiones, pero como rasgo común se trata de un partido político que promueve las libertades civiles, la democracia republicana y sus instituciones, y una mirada socialdemócrata en lo económico político. Aunque hoy día integre la Alianza Cambiemos (que gobierna actualmente la Argentina, de clara orientación de centro derecha), el ideario histórico de la Unión Cívica Radical adhiere a los postulados antes mencionados. Es considerado el segundo partido político con mayor cantidad de afiliados, detrás del Partido Justicialista (peronista). A lo largo de este artículo, el calificativo “radical” refiere a lo relativo a este partido (“Juventud Radical”, “radicalismo” y “agrupaciones radicales”, entre otros).

⁶ “Contra la antipatria financiera” (1984) *Aquí y ahora la juventud*, segunda época.

⁷ Ello apareció en el discurso de Lorena, Ariel P., Ariel B. y Ernesto.

⁸ En adelante, FJC, o el apócope “la fede”, como se la llama en documentos y testimonios.

⁹ “Programa para democratizar el ciclo medio”, *Tiempo Argentino*, 24 de Agosto de 1984

¹⁰ Referido por los entrevistados.

¹¹ Cf. “Alfonsín convocó al país a poner en marcha una economía de guerra”, *Tiempo Argentino*, 27 de Abril de 1985; “Aunque una unánime coincidencia en defensa de la democracia, hubo algunas críticas al mensaje”, *Tiempo Argentino*, 27 de Abril de 1985

¹² Suplemento Secundario, *Aquí y ahora la juventud* (1985)

¹³ Actas Liceo Víctor Mercante y testimonio de Ariel B

¹⁴ Remitimos a la tabla descriptiva de los entrevistados ubicada en la introducción.

¹⁵ Argentinismo coloquial que refiere a la palabra “trabajo”

¹⁶ Se llama así al descuento total o parcial de los aranceles en el transporte público en el horario escolar para los estudiantes.

¹⁷ Cf. nota N° 15

¹⁸ “Festiva marcha de 2000 jóvenes” (1984, 9 de julio). *Clarín*

¹⁹ “Queremos sentir la escuela como propia” (1983, 20 de julio al 2 de agosto). *Aquí y ahora la juventud. Segunda época*, (20).

²⁰ Esto continuaría también en la década de 1990.

²¹ Información obtenida del informe de inteligencia DIPPBA Mesa A, Factor Estudiantil, La Matanza, Legajo N 15

²² Argentinismo. Sinónimo coloquial de “dinero”.

²³ “Golpes y amenazas a un estudiante secundario” (1985, 5 de Julio) *Clarín*.

²⁴ “Suplemento secundarios” (1985, 7 al 20 de agosto). *Aquí y ahora la juventud. Segunda época*.

²⁵ Archivo DIPPBA, Mesa Ds, Varios, Legajo N 29.715

²⁶ “Reclama cambios en planes educativos la Juventud radical” (1984, 21 de Agosto) *Tiempo Argentino*.

²⁷ Libro de actas del centro de estudiantes del Liceo Víctor Mercante, ciudad de La Plata

²⁸ Cf. [Circular 119 MAS del 5-12-1985](#) y archivo DIPPBA.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Berguier, R., Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Carnovale, V. (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. En Franco, M. y Levin, F. (comps) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155-183). Buenos Aires: Paidós.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Enrique, I. (2011). La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes. Tesis de Maestría en Políticas Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Fazio, H. (2010). *La historia del tiempo presente. Historiografía, problemas y métodos*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Fernández Hellmund, P. (2010). *La solidaridad argentina con la Revolución Popular Sandinista. El caso de Partido Comunista de la Argentina. Un análisis en clave antropológica*. Presentado en XXIX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Laraña, E. y Gusfield, J. (comps), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (221-249). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Larrondo, M. (2014). *Después de la noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013*. Tesis de Doctorado, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.
- Larrondo, M. y Cozachcow, A. (2017). Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en

- la transición a la democracia. En Vázquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P. y Blanco, R. (comps) *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo* (51-72). Longchamps: Ediciones Imago Mundi.
- Lorenz, F. (2004). Tomála vos, dámela a mí: La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas. En *Educación y memoria: La escuela elabora el pasado* (95-129). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Mayer Z. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas* (21-46). Madrid: Istmo.
- Palermo, V. (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina. En Jelin, E. y Aboy, A. (comps), *Movimientos sociales y democracia emergente/2*. (132-168) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Marina Larrondo: CONICET, Centro de investigaciones Sociales IDES, Argentina

Contact Address: mlarrondo@udesa.edu.ar